

3/

... POR ALLÍ ALCIENDE EL TAPALOTE

Quié cansancio cuando el vacío se interpone entre el cuerpo y el sueño.  
Es una tela invisible con olor a distancia, una larga tela donde  
de es absolutamente imposible imprimir un solo pensamiento.

Miro el reloj, me dice la cuatro menos veinte y le hago girar hasta re-  
sultar aproximadamente las once y diez.

El cansancio no admite otros territorios ni otros roles de la tendidísima  
tela tejándose los ojos al sueño y los pliegos de color.

Quiero me cambie residencia en la tierra por nueve horas de sueño en una  
aldea de lujo o un lugar apropiado.

Escribo con erratas o uno de las innovaciones que pueden interesar a los  
creadores de isos puramente publicitarios.

Buenas noches. Te duermes. La pared sigue injubilada y se sigue estirando y  
alisando la tela hasta el lejísimo drítil del sueño.

12-11-71

